

# ¿ESTO NO ES UN EDITORIAL?

*Letra dura para tiempos líquidos*

**L**a escritura, aquella tecnología que fue primero rechazada por el rey Thamos cuando el dios Theut se la presentó como remedio contra el olvido, nos permite en esta ocasión configurar un pequeño oasis de *letra dura* en pugna con estos tiempos inciertos. Hoy, cuando las regulaciones fluctúan igual que las emociones, y con ellas los valores y la memoria, llega este número doble de *Vírgula* como nuevo intento de asomar algunas rocas sólidas entre los humedales de la confusión y los lodos de la desinformación impresionista. El lector no podrá infinitamente, a modo del *feed* de Instagram o Twitter, deslizar sus ojos hacia el final de este documento para maravillarse en una feria de exposiciones y tersuras editadas en segundos. A cambio, este número doble de *Vírgula* ofrece unas cuantas experiencias verdaderas y sentidas del alumnado del Grado en Español y de sus generosos colaboradores. Comprobará que el caos, como matriz licorosa, acecha en el fondo de varias de estas *letras duras* que arrojamus a la Red. Este caos temido en tiempos de desazón alimenta sin embargo el orden que presupone la escritura, tecnología que permite la cristalización sólida de la experiencia gracias a un sistema convencionalizado en el que todos nos reconocemos, y cuyas combinaciones infinitas (que no dejan, paradójicamente, de convocar al caos), acaban configurando *ad aeternum*, o al menos mientras dure la batería, estas cuantas solidificaciones que constituyen el presente número doble. Traemos ahora estos dos números por la cancelación del programado para el 2020, año pandémico al que *Vírgula*, pese a su juventud, también ha sobrevivido.

Sus autores van arrojando balizas por tanto en un mar de píxeles que cobran sentido, primero, para ellos mismos, pero también para un proyecto como el de esta revista que acoge, como fundamental razón de ser, las calcificaciones de la experiencia universitaria. El uso que de ellas se hagan queda al criterio del lector, varado ahora momentáneamente en unas líneas alimentadas por el caos del estricto presente. Si bien, en consonancia con los tiempos, no generan un camino sólido que recorrer, o una vía que asegure un punto de destino invariable, tómelas quien pasa sus ojos por ellas como señales de existencias duras, en el sentido de materiales y palpables, o como testigos de un intento heroico de apostar por la letra fija e invariable en los tiempos de la impresión instantánea. Porque, nacidos del caos, como no podría ser de otra manera, estos órdenes y formatos vuelven a conceder a la tecnología de la escritura su mejor posibilidad: la de dejar huella.

